

AÑO II INSTINCION (Almería) 30 DE SEPTIEMBRE DE 1918 NÚM. 21

ESCLAVA Y REINA

REVISTA MARIANA

PUBLICACION MENSUAL

Director: M. I. Sr. D. FRANCISCO SALVADOR RAMÓN Canónigo por oposición



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
Esclava y Reina.....	1	Apuntes sociales: La religión y	
A María Recien Nacida.....	4	el mundo actual.....	13
Congreso Mariano.....	5	Memoria.....	17
Oratoria Sagrada.....	12	Cuestionario Teológico. (de Dios	
		u no y trino).....	25

CENSOR: M. I. Sr. D. Juan Cuenca Carmona, Canónigo de Granana

ESCLAVA Y REINA

La tirada de esta Revista será del mayor número de ejemplares que se re PARTIRÁN GRATIS. Si poco vale, poco debe costar. Nuestra mayor recompensa será saber que hay quien tiene interés en leerla. Esto no obstate, premie el Señor a todo el que nos preste ayuda. Desde lo ínfimo hasta lo supremo nos falta. Somos pobres en todos sentidos y no nos avergonzamos de pedir, ya que para su gloria ha de ser lo recibido, una limosna por amor de Dios. Si algún alma buena, notando las deficiencias materiales e intelectuales de esta humildísima Revista, siéntese movida a enviarnos algún donativo pecuniario o algún trabajo que esté en relación con las secciones o espíritu de nuestra obra, desde ahora mismo rogamos al Señor, por intercesión de nuestra Reina, la Divina Infantita, dé a todos el más abundante premio; y si, los que no puedan, ni lo uno ni lo otro, ruegan por nosotros, Dios se lo pagará también.

Una sola condición nos parece conveniente imponer, porque así creemos que será más cierta nuestra propaganda, y es, que los sacerdotes que deseen la Revista, nos la pidan.

No incluimos en este número a los Prelados y Rectores de Seminarios, a los que, desde el primer momento y constantemente, es nuestro propósito remitírsela gratis.

Se admiten anuncios a precios convencionales.

Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de lienzos sagrados que forman colecciones compuestas de amito, purificador, corporales, palia, hijuela y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.

“LA PROVIDENCIA”

Gran almacén de Ultramarinos

DE

LEOVIGILDO PÉREZ MARTÍNEZ

Paseo del Príncipe 15-Teléfono 292.-Almería

JOAQUIN GARCIA GOMEZ

TRANSPORTES GENERALES

ALVAREZ DE CASTRO 14.-Almería.

¡HE AQUI EL REMEDIO!

TARAYINA TRIDIGESTIVA

Medicamento único para curar la *Dyspepsia*, *Gastralgia*, *Dilataciones*, y especialmente, la *Úlcera del estómago* (estado incipiente) Curaciones asombrosas conceptuadas como verdaderos milagros.

Señores PÉREZ MARTÍN y Compañía.

Alcalá, 9.—Madrid y principales farmacias de España.

LA UNION

Ultramarinos y Coloniales

LUIS PÉREZ MARTÍNEZ

Paseo del Príncipe, 25.-Teléfono, 281.—Almería

Altars - Tronos - Andas

Movillario de Iglesias en general

JOSÉ FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Cadenas, 19 y 21, Murcia.—Precios sin competencia.

Consultas especiales

DE

ENFERMEDADES DE LOS OJOS Y DE LOS NIÑOS, A CARGO DEL

DR. GARCIA DUARTE

Académico y Catedrático de Enfermedades de los ojos.—Director Médico de «*La Gota de Leche*».

PLAZA NUEVA—3—GRANADA

Pídase en todos los buenos establecimientos el incomparable

LICOR CARMELITANO

CREMA DE CAFÉ, ANÍS Y COÑAC DE MOSCATEL

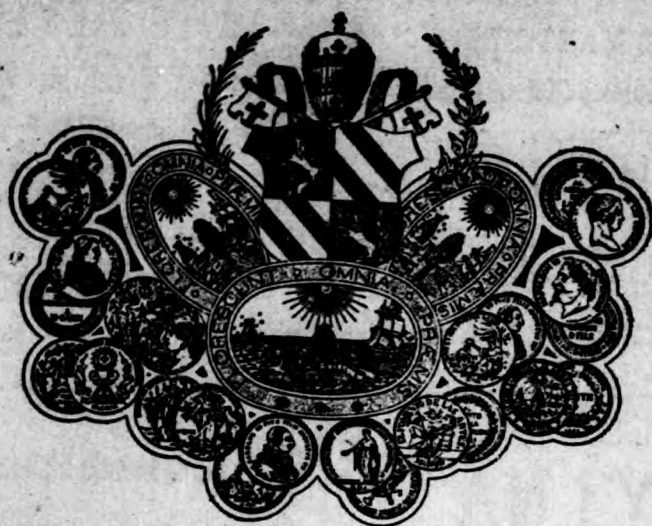
FABRICADO POR LOS RELIGIOSOS CARMELITAS

DEL

DESIERTO DE LAS PALMAS BENICASIM (CASTELLON).

Premiado con medallas de oro y diplomas de honor en varias exposiciones.

La inserción de un anuncio en cada hueco de esta plana importa 75 cts.



FÁBRICA
— DE —
ORNAMENTOS PARA IGLESIA

FUNDADA EN 1820

Hijos de M. GARIN.

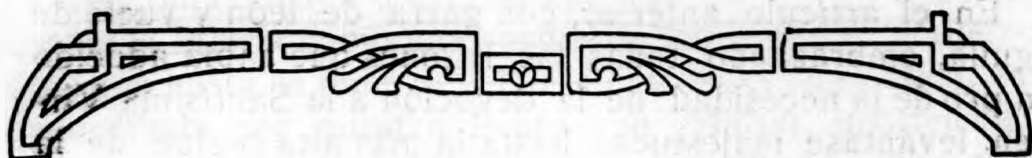
Esta casa es la más antigua de España por lo que más acredita a su numerosa clientela, la confianza en sus productos: en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos

**PASAMANERÍA, ENCAJES TAPICERÍA
IMÁGENES Y METALES.**

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.- MADRID



LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

PARTE I.

CAPÍTULO I.

Artículo III.

§ II. CONSECUENCIAS

II. Los hombres tienen necesidad de María para alcanzar su último fin

**1.º LOS CRISTIANOS TIENEN NECESIDAD DE ELLA PARA CUMPLIR
SUS DEBERES**

El bienaventurado autor de la «Verdadera Devoción a la Stma. Virgen», es un hombre, que plenamente conocedor del fin a que tiende en esta preciosa obra, tiene, en el artificio de ella, la ingenuidad de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio, y la soberana grandeza de la Mística Ciudad de Dios en la alteza con que estudia a María; procede con la firme entereza del general que, habiendo puesto cerco a una plaza, seguro del valor moral y material de sus guerreros elementos, está cierto de la conquista que se propuso, y, decidido a convencer a sus enemigos de la superioridad con que cuenta, hace gala a cada paso de la gallardía de sus soldados y de la eficacia de sus armas; y, por esta seguridad con que obra, el mismo amadísimo Vidente se goza en sí haciendo resaltar las dificultades de cada paso para mostrar luego la serenidad de ánimo con que soratea todas las dificultades, haciéndose imposible, ante tan claro conocimiento del fin y del camino que a él conduce, cualquiera emboscada, por hartera que sea, sin que al momento no quede desbaratada.

En el artículo anterior, con garra de león y vuelo de águila, abrazando todas las razones que había aducido en pro de la necesidad de la devoción a la Santísima Virgen, levántase majestuoso hasta la más alta región de la realeza, en donde contempla extasiado a María como reina de las almas y de los corazones todos; y ahora, particularizando o distinguiendo los conceptos especiales de la realeza de María, que antes ha mostrado en general, se dispone a manifestarnos cómo los cristianos tienen necesidad de María para cumplir sus deberes. Esto es; lo que antes ha dicho de todos los hombres, ahora lo concreta a solos aquellos que gozan de la gracia de ser cristianos, y como quiera que es propio de los cristianos cumplir los mandamientos para salvarse: *serva mandata*; de aquí, que al decir nuestro Beato, en el título especial de esta primera parte de la segunda consecuencia, que «los cristianos tienen necesidad de Ella para cumplir sus deberes» es lo mismo que si dijera para cumplir los mandamientos.

La primera prueba que aduce nuestro Vidente es de las que venimos distinguiendo con el carácter especial de montfortianas. Dice así en el párrafo 41: «Como la Santísima Virgen ha sido necesaria a Dios con una necesidad que llamamos hipotética, en consecuencia de su voluntad, debemos advertir que es todavía más necesaria a los hombres para llegar a su último fin.» Una vez fundada la necesidad que los hombres han de tener de María para llegar a su fin, ya que hasta Dios quiso valerse de Ella para consumir la salvación humana, con mucha razón añade: «La devoción a María no debe confundirse con la devoción a los santos, como si no nos fuera más necesaria y sí sólo de supererogación.» O lo que es lo mismo; para salvarse puede prescindirse de la devoción de cualquiera de los santos, hasta del santo de nuestra mayor devoción; pero de la devoción a María no puede prescindir el alma, si ha de cumplir los mandamientos con las necesarias condiciones para salvarse.

Esta fundamental doctrina, que hoy palpita en el corazón de la Iglesia como una verdad de tan suprema actualidad, que hasta se pide de ella la definición dogmática, es demostrada por nuestro Beato con relativa insistencia, dada la extensión de su obra, y no solo prueba, sino que señala fuentes en las que se puede saturar de esta doctrina el amante de María. El párrafo 42 es buen testimonio de lo que decimos. He aquí las palabras del Vidente de Montfort: «El docto y piadoso Suárez, de la Compañía de Jesús, el sabio y devoto Justo Lipsio, doctor de Lovaina, y muchos otros han probado de una manera irrefutable, apoyándose en el sentir de los Padres, entre otros de San Agustín, S. Efrén, diácono de Culesa, S. Cirilo, de Jerusalén, S. Germán, de Constantinopla, S. Juan Damasceno, S. Anselmo, S. Bernardo, S. Bernardino, Sto. Tomás y S. Buenaventura, que la devoción a la Stma. Virgen es tan necesaria para la salvación y, que, al decir del mismo Ecalampadio y de algunos otros herejes, el no tener estima y amor a la Stma. Virgen es una señal de reprobación, así como es un signo infalible de predestinación el entregársele y serle devoto entera y verdaderamente.»

Y como si no fuera bastante para confirmar nuestro aserto, en el párrafo 43 añade: «Las figuras y las palabras del antiguo y del nuevo testamento prueban ésto mismo, los sentimientos y ejemplos de los santos lo confirman, la razón y la experiencia lo enseñan y demuestran, los mismos diablos y sus secuaces, obligados por la fuerza de la verdad, han tenido a pesar suyo, que confesarlo así. De todos los pasajes de los santos Padres y Doctores que he reunido para probar esta verdad sólo traeré uno, para no ser más difuso: *Tibi devotum esse est arma quaedam salutis quae Deus dat his quos vult salvos fieri...*»

«El ser devoto tuyo, oh María, dice S. Juan Damasceno, es un arma de salvación que Dios concede a aquellos que quiere salvar.»

También podía referir aquí algunas historias que confirman esto mismo, entre otras, 1.º la que refiere en las Cró-

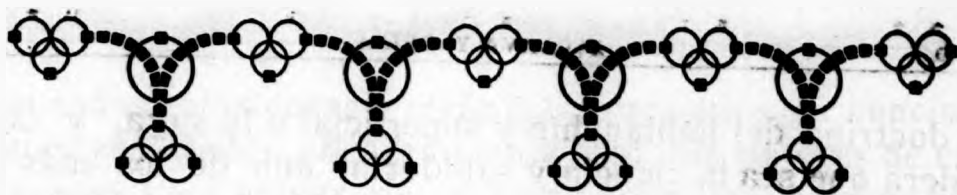
nicas de S. Francisco, el cual vió en éxtasis una gran escalera que llegaba al cielo, al fin de la cual estaba la Santísima Virgen y por la cual Dios le indicó que era preciso que subiéramos si queríamos llegar al Cielo; 2.º la que se menciona en las Crónicas de Sto. Domingo, cuando quince mil demonios que poseían el alma de un desgraciado hereje, cerca de Carcusana, en donde este santo predicaba el Rosario, con gran confusión de ellos, se vieron obligados a confesar por mandato de María, muchas, grandes y consoladoras verdades relativas a su devoción, con tal fuerza y claridad que, por poco devotos que seamos de esta Señora, no podemos leer dicha historia auténtica en el panegírico que el diablo hizo, a pesar suyo, de la devoción a la Santísima Virgen sin derramar lágrimas de alegría.»

Verdad inconcusa es ésta para nosotros que no hemos de entretenernos en demostrar o mejor en confirmar más, pues está ya suficientemente expuesta y comprobada por tantos esclarecidos teólogos marianos cuantos se han ocupado en este asunto tan fundamental y de tanta importancia como suponen las palabras puramente montfortianas con que empieza nuestro Beato este artículo y que ponemos nosotros de nuevo como digno remate: «Como la Santísima Virgen ha sido necesaria a Dios con una necesidad que llamamos hipotética..... es todavía más necesaria a los hombres para llegar a su último fin.»

Un esclavo

RETRASO INVOLUNTARIO

Con motivo del mal servicio de vapores primero, y después por la huelga de marinos, se ha retrasado la llegada del papel para el tomo V del Cuestionario Teológico de D. Francisco Salvador, no pudiendo dicho papel suplirse con otro por ser de medidas especiales. Escritas estas líneas nos llega la noticia de que ha llegado el papel. Dentro de quince días estará a la venta el tomo V y en Diciembre se publicará el tomo VI que tratará de Los Novísimos.



Plática doctrinal para el catecismo de adultos

VII

AMADÍSIMOS feligreses. En las pláticas anteriores hemos expuesto algunas de las condiciones personales de nuestro divino Jesús y de todas ellas hemos deducido que es nuestro único maestro.

Pero, como no faltan quienes, causándose grandísimo daño, se apartan de su divino magisterio, y eligen como guía a quienes por éste o por aquel concepto están desautorizados, perdonadme que insista sobre este mismo punto que es importantísimo, pues del maestro que tengamos depende todo nuestro bien ya que es el oficio de éste informar y dirigir nuestras almas.

Para la enseñanza puramente civil se escogen profesionales, porque solamente así puede haber garantía de buena y abundante doctrina. Sin embargo, para hablar de verdades religiosas, las cuales están íntimamente relacionadas con otras verdades de profunda filosofía, cualquiera se cree autorizado y se erige en maestro. Hoy padecemos una verdadera plaga de estos maestros improvisados, que generalmente confirman sus extravagancias doctrinales con su extraviada conducta, a los cuales, sin embargo, se les oye, haciendo traición al buen sentido práctico e injuria a Cristo, que solamente por misericordia se constituyó nuestro maestro para enseñarnos doctrina divina. Altamente injurioso para el hombre de verdadera ciencia sería preferir

la doctrina del hablanchín y superficial a la suya, y cualquiera que sea la ciencia y sabiduría, aun de los más sabios, comparada con la de Cristo, sabiduría del Padre, es pura palabrería e insubstancialidad. Como confundió Cristo a los doctores de su tiempo, siendo niño, así la Iglesia llamada neciamente reaccionaria y obscurantista, está confundiendo a cada momento a los presuntuosos sabios, porque ella es la encarnación del espíritu y de la verdad cristiana.

Es verdad que Cristo enseña verdades profundísimas de las cuales unas son del orden natural, otras son de un orden muy superior, al que la razón humana no puede elevarse por sí misma. Pero esto no es motivo para despreciar el magisterio de Cristo, al contrario, si Cristo no enseñara verdades que el hombre no pudiera comprender de una manera completa, sería, a lo sumo, uno de tantos maestros como se dan entre los hombres. Pero Cristo es maestro de toda la humanidad y su doctrina para ser la del maestro prometido y esperado, la del Salvador del mundo era preciso que fuera muy superior a toda sabiduría humana. Por eso los que solamente dicen que Cristo era un hombre dotado de una inteligencia privilegiadísima y de una ciencia singular, pero le quitan toda condición divina, lo injurian tanto como los que lo tratan de ignorante.

Enseñar cosas admirables que, aunque increíbles a primera vista se ven confirmadas por la realidad, acredita a cualquiera de maestro extraordinario cuya doctrina hay que oirla y recogerla no solo con el respeto que inspira la verdadera ciencia sino hasta con veneración.

Por increíble que pareciera que el hombre pudiera remontarse en los espacios a más altura que las águilas reales, y que con su propia palabra se transmitiera sus pensamientos a grandísimas distancias y que se comunicaran las noticias de extremo a extremo del mundo sin medios transmisores aparentes y que se conservara en una placa por tiempo indefinido el tono, flexiones y armonía de la voz,

son todas estas cosas y otras más, que omito por concisión, puras realidades. ¿Tendrán autoridad los autores de estos inventos para hablar de otras posibles invenciones de un orden parecido a los anteriores? ¿No sería ridículo y sin razón no creerlos, no tener fe en ellos en este orden de cosas?

Pues, Cristo tiene más autoridad que todos los sabios juntos para hablarnos de verdades muy superiores a las en que se basan todos los inventos, como son las verdades que se refieren a la salvación del alma y circunscribo la autoridad de Cristo a estas verdades, no porque él no sea igualmente sabio para enseñar toda verdad, sino porque no quiso ocuparse nada más que en estas dejando las demás a las disputas de los hombres.

Cristo rectificó a los más grandes filósofos de la antigüedad y sigue rectificando y convenciendo de error por medio de la Iglesia a los sabios modernos, cuyas doctrinas o son en todo las mismas de aquellos o no se diferencian sino en modificaciones accidentales.

Rectificó a Pitágoras, cuya casa fué convertida en templo en consideración a que en ella tenía su cátedra este gran maestro, enseñando que las almas inmediatamente que mueren han de dar cuenta a Dios para recibir premio y castigo, y no habían de reencarnar en otros cuerpos hasta purificarse completamente, como enseñaba Pitágoras y como siguen enseñando los espiritistas. Rectificó a Platón, llamado el divino por sus grandes pensamientos respecto de la divinidad, el cual enseñaba que las mujeres casadas debían ser comunes a todos los hombres, echando abajo la castidad de la mujer, la fidelidad del matrimonio, la educación de los hijos y ponía en toda la sociedad un semillero de discordias y confusión. Rectificó a Aristóteles, cuyas ideas filosóficas las encontró Sto. Tomás tan profundas y racionales que las creyó dignas de cristianizarlas y a este propósito las expuso y comentó en su Suma contra los gentiles, pero en sus enseñanzas prácticas sostenía que a los

hijos defectuosos debían los padres hacerlos morir. Rectificó a Séneca enseñando Cristo con el ejemplo y la palabra que las riquezas no podían hacer al hombre feliz como este filósofo enseñaba. Rectificó, en fin, por S. Pablo a todos los filósofos del Aréopago, los cuales en medio de alguna que otra idea grande enseñaban principios desmoralizadores y echaban las bases de los errores de todas las épocas en el orden religioso, y los rectificó con doctrina nueva, pero tan conforme con la idea de Dios y con la naturaleza humana, tan acomodada a las exigencias morales del hombre, tan apropiado para elevar su espíritu y romper las ligaduras de las pasiones, tan ideales para cimentar el desenvolvimiento social en la justicia y misericordia, bases del bien mútuo y de la paz de los pueblos, que solamente estas condiciones de su doctrina, confirmadas por la experiencia, convencen que Cristo es maestro incomparable superior a todo otro maestro, y que por consiguiente no prestar fe a sus enseñanzas, aparte de la injuria que para él envuelve, es procurarse el hombre un perjuicio de consecuencias incalculables.

La fe en el maestro es indispensable en todos los órdenes en que puede desenvolverse la actividad del hombre, y quien así no lo hiciera tendría que prescindir del manantial fecundo que forman todas las investigaciones y todos los esfuerzos de inteligencia humana en generaciones anteriores y empezar por sí mismo a poner las bases científicas, las reglas, y las leyes de todas las cosas, despreciando el tesoro de valor inmenso que significa el trabajo intelectual de nuestros antepasados, el cual se transmite a nosotros bajo la fórmula «Magister dixit» la cual supone necesariamente fe en quien autorizadamente enseña. Pero notad que acaso podría prescindirse del Mtro. en el orden humano, por que para moverse dentro de su esfera tiene actividad bastante el espíritu del hombre, pero de ninguna manera puede darse este caso en la religión revelada, porque siendo superior a todo esfuerzo de la razón, no puede ésta menos de admitir

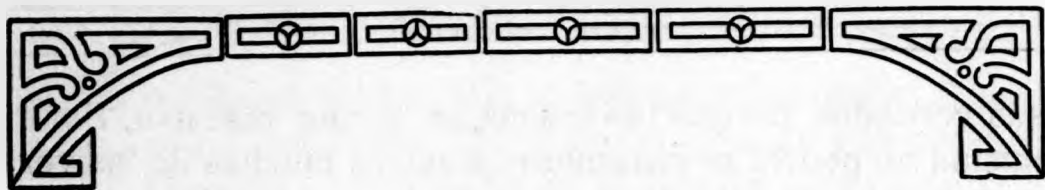
sus verdades, porque las enseña el divino maestro. Por sí misma no podría ni vislumbrar siquiera muchas de las verdades que constituyen nuestra sacrosanta religión.

¡Qué misericordia la de Cristo! Toma la naturaleza humana para constituirse maestro del hombre, y enseñarle caminos que éste había perdido por sus pecados. A pesar de que por su divina autoridad puede imponer su doctrina sin otra razón que ser doctrina suya, quiere que el hombre la acepte por su libre voluntad y le invita para que se convenza de lo racional que es la aceptación de la misma. No deja de dar toda clase de pruebas de su divino magisterio y por amor del hombre se pone en condiciones de que sea discutida su autoridad docente hasta por personas a quienes por su falta de competencia a todas luces, debía causar bochorno la más insignificante discusión; y lo peor es que se ve la doctrina de Cristo puesta en duda aún por los fieles, que a juzgar por sus prácticas piadosas, le son los más adictos, porque ponen más fe en el hablanchín de oficio y en el antirreligioso casquivano que en su divina palabra.

Para compensar el honor de Cristo de las injurias que por este concepto recibe ¿qué menos puede hacer un verdadero creyente que dar más firmeza a su fe y no contentarse con apreciarla como tesoro escondido en su corazón, sino manifestarla en las costumbres, en el ejemplo, en la familia, en público y en toda ocasión, máxime cuando a pesar de que obrando así no haríamos otra cosa que cumplir nuestro deber, Cristo ha prometido al que lo confiese a él delante de los hombres, confesarlo él también delante de su Padre celestial?

Un Expenitenciao.





La Venerable Agreda y el Beato Grignión de Montfort

CADA nuevo paso que damos en la comparación de nuestros dos principales maestros marianos, nos confirma en nuestra creencia de que los dos son hermanos gemelos, nacidos de una misma madre y lactados por unos mismos pechos y educados por el mismo amor y sabiduría. No dudamos que tienen sus notas distintivas las dos admirables obras de nuestros insignes maestros; pero cuanto más se distinguen en las notas que a cada uno caracterizan, más se aunan en la tendencia a un fin que realizan por distintos modos. Que María sea más conocida, más amada; que a imitación de María sea formado el verdadero discípulo de Cristo; que sea reconocida la importancia de María en la vida cristiana del mundo y aceptada la necesidad del amor a María para conseguir la salvación y perfección, estas son doctrinas fundamentales en la *Mística Ciudad de Dios* y en la *Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*. No se nos oculta que la primera obra es un mar en donde la agredana discípula con la destreza del más experto piloto, muestra el inmenso oceano de las gracias de María, a quien muestra como en el más terso y límpido espejo, retratando con divina sabiduría la sublime belleza que el Hacedor puso en el ser de naturaleza y gracia singularísimas que dió a la soberana Reina de todas las criaturas; todo esto lo da por sabido o estimula a que se aprenda el Vidente de Montfort, pero en cambio planea tan magistralmente la formación de un verdadero siervo de Cristo por María con María, en María y para María que

asentándolo sobre base de firmísima y sencilla moral, lo levanta hasta los más excelsos encantos de la mística más elevada. Aquella es la exposición de toda la vida de María, ésta la síntesis de la excelsitud de la Virgen. En una y otra se procura como fin principal formar un verdadero devoto de María.

Para convencerse de la perfecta paridad de doctrina, entre el Beato Grignon y la Venerable Agreda, en lo que se refiere a la necesidad que de María tienen los cristianos para cumplir sus deberes, bastaría haber hojeado ambos libros; pero daremos satisfacción inmediata a la curiosidad de nuestros piadosos lectores ofreciéndoles la lectura de los tres párrafos siguientes de la Mística Ciudad de Dios, casi al azar copiados:

El primero es de la I Parte, lib. 1, cap. 1.

§ 8. Dice así: «El Altísimo me declaró como aquella escala era la vida de la Stma. Virgen, sus virtudes y sacramentos.» «Quiero, esposa mía, subas por esta escala de Jacob, y entres por esta puerta del cielo a conocer mis atributos y contemplar en mi divinidad: sube, pues y camina, sube por ella a Mí. Estos Angeles que la asisten y acompañan son los que yo dediqué para su guarda, defensa y guarnición de esta ciudad de Sion: atiende, y meditando estas virtudes trabaja por imitarlas.»

El otro párrafo a que aludimos el 301, de la III Parte, lib. 7, cap. 15, en el cual se lee:

«De todo lo bueno que hace la criatura tomamos algún motivo los bienaventurados para defenderla de sus enemigos y para pedir a la misericordia divina la mire y saque del pecado. Obliganse también los santos de que los invoquen y llamen de todo corazón en los peligros y necesidades, y tengan con ellos afectuosa devoción. Y si los santos por la caridad que tienen, están tan inclinados a favorecer a los hombres entre los peligros y contradicción que conocen les busca el demonio; no te admire, carísimo, que yo sea tan piadosa con los pecadores que me llaman y acuden

a mi clemencia por su remedio, que yo les deseo infinito más que ellos mismos. No se pueden numerar los que yo he rescatado del dragón infernal por haber tenido devoción conmigo, aunque sea solo con rezar una Ave María o pronunciar una sola palabra en mi honor e invocación. Tanta es mi caridad con ellos, que si con tiempo y con verdad me llamasen, ninguno perecería. Mas no lo hacen los pecadores y réprobos; porque las heridas espirituales del pecado como no son sensibles para el cuerpo, no los lastiman, y cuando más se repiten, menos dolor y sentimiento causan, porque el segundo pecado es ya herida en cuerpo muerto, que ni sabe temer, ni prevenir ni sentir el daño que recibe.»

El tercero, finalmente, está tomado de la III Parte, lib. VIII, cap. 22, § 785. He lo aquí:

«Todo esto, hija mía, es así verdad; pero mi piedad y clemencia excede a tanta malicia, y tiene inclinada a la infinita bondad, y detenida la justicia, y el Altísimo quiere ser liberal de sus tesoros infinitos y determina favorecerlos si saben granjear mi intercesión y me obligan para que yo la interponga con eficacia en la divina presencia. Este es el camino seguro y el medio poderoso para mejorarse la Iglesia, remediarse los reinos católicos, dilatarse la fe, asegurarse las familias y estados y seducirse las almas a la gracia y amistad de Dios.»

Otro Esclavo

SE RUEGA A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES QUE NO QUIERAN COLECCIONAR ESTA REVISTA, DEVUELVAN LOS NÚMEROS A LA ADMINISTRACIÓN Y SE PAGARÁN A ALTOS PRECIOS.

APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

XI

FUERTES son las oleadas de anarquismo que azotan los más sólidos fundamentos de las sociedades todas. Tan rudo es el constante zarandearse de las naciones que mucho será no verlas a todas desgranarse como mazorca de maiz y rodar disgregadas por los senderos de la destrucción, hasta que, al cabo, el violento golpear de unos granos con otros los muela, y las lágrimas y la sangre conviertan la harina en masa y al fin vuelvan los anárquicos elementos a conglutinarse y a disponerse en orden en fuerza de la obediencia moderadora universal de todos los extravíos morales.

La semilla de rebelión, arrojada a la tierra del corazón humano por el Protestantismo, da, al parecer, sus últimos y más envenenados frutos, y los pueblos que se han alimentado especialmente de ellos, siente, como corroidas sus entrañas por ellos mismos, como carcome inevitable la gangrena al cuerpo de que se apodera. Y por este motivo es hoy a todas luces evidente, cómo las naciones protestantes son las que caen bajo la suicida segur de su propia falsa civilización. Inglaterra y Alemania principalmente fueron las encendedoras de la hoguera que aun alumbrará con siniestros resplandores al mundo y los alumbrará por muchos lustros, que no se apagan tan pronto las teas incendiarias de los cuatro años de guerra pasados.

Quiera el Señor en su divina providencia seguir librándonos de caer en esos incendios de la ambición humana, avivados por el vehemente soplo de los corazones que per-

dieron el rumbo del cielo, porque se les escondieron los derroteros de la vida sobrenatural. Nuestra España, la gran enemiga de esa civilización que hizo de los comerciantes los grandes señores del mundo; nuestra España, que, por más que a la superficie aparezca otra cosa, tiene, y guarda siempre en su alma de gigante, horror a cuanto empujé y rebaja al hombre ante las criaturas visibles de las cuales él es señor y rey, nunca se dejará arrastrar en masa por las leyes de la avaricia imperante y por el despotismo de los grandes ni de los pequeños, aunque por el exceso del número se impongan. Podrá ser un aluvión en nuestra patria, un ciclón devastador, violento y, por lo mismo, fugaz. Sí, pasajero será el tiempo que aquí llamamos de las izquierdas, y que ya va tomando tintes de sindicalista y que no tardaremos en reconocer como eminentemente anárquico. Es muy alagüeña la ola que invade al proletariado para que éste se deje convencer antes de haber gustado las delicias que le ofrece el socialismo anticristiano y ateo, de que no lo ha de saborear.

Poseer, mandar y gozar son tres fuerzas humanas que sólo con los grandes esfuerzos del sacrificio sobrenatural pueden contrarrestarse y hoy no hay en frente del obrerismo sin Dios, otra fuerza inspirada en la ley divina y, por ende, con energías para imponerse los propios sacrificios que la lucha social exige. La disputa está trabada entre dos seres que aspiran a la posesión de la tierra sin más limitación que el derecho del más fuerte, y en este palenque el primer triunfo será indudablemente del más poderoso en lo humano. Entre ambos contendientes está la Iglesia Católica única moderadora en todos los combates e inspiradora de los más heroicos sacrificios; ella levantará un día con sus hombres abnegados y despreciadores de todo lo terreno, con sus almas sacrificadas y con sus espíritus sumisos, como el humilde esclavo de Belén, y ella conducirá de nuevo al mundo a los senderos de la verdadera civilización. Y entonces tenemos la más firme esperanza, que

nuestra España embrazará de nuevo la rodela bruñidísima de su fe inquebrantable y dará al mundo el espectáculo asombroso de mostrar los perfectos ejemplares de la vida de justicia cristiana entre los hombres.

Es verdad, nadie puede dudarlo, de ello han dado testimonio público y solemne los más altos representantes de la Justicia humana en nuestra patria; es verdad que la Justicia está relajada, corrompida; pero no es poco adelantar para curar a un enfermo, que los médicos conozcan las dolencias del paciente. Habrá, sin duda, quien trate de sacar todo el partido posible de ese estado morbosos; pero es cierto que no faltarán buenos hijos de esta noble España, que se apresten a luchar con todo desnudo cuando sea llegada la hora de hacer triunfar la verdadera justicia sobre todas las arbitrarias tiranías.

Sabemos los españoles de luengos siglos, que la injusticia es el patrimonio de los humanos; pero también aprendimos que mirando al cielo y aprendiendo en él se corrigen todas las injusticias de los hombres.

Que hoy triunfan los criminales, que hoy medran los grandes y pequeños vividores, que hoy amenaza la fuerza bruta con grandes probabilidades de éxito a la fuerza moral de la razón y del derecho, que en efecto triunfará, todo eso es cierto; pero no lo es menos que en esta católica tierra todas esas sociales injusticias, que nos importaron los acatólicos, serán borradas al soplo vivificante de la fe de Cristo, de que vive solamente el verdadero justo, abanderado de la eterna paz.

Mirasol.

LA ADMINISTRACIÓN DE ESCLAVA Y REINA SE
ENCARGA DE TODA CLASE DE TRABAJOS LITERARIOS
COMO SERMONES, DISERTACIONES, PLÁTICAS, DISCUR-
SOS, ETC., ETC.



Croquis de disertaciones sobre tesis deducidas del Maestro de las Sentencias

VII

Zesis tercera deducida de la Distinción segunda del Libro II del Maestro

(CONTINUACIÓN)

DESPUÉS que el Maestro ha probado en los párrafos segundo y tercero que Dios creó la naturaleza angélica juntamente con la naturaleza corporal, diciendo al final del párrafo segundo: «quod autem simul creata fuerit corporalis spiritualisque creatura Augustinus super Genesim ad litteram aperte ostendit, dicens, per caelum et terram spiritualem corporalemque creaturam intelligi, et haec creata sunt in principio, scilicet temporis; vel in principio quia primo facta sunt;» después de probar en el párrafo cuarto que ni el tiempo existía antes de la creación del cielo y de la tierra, y de afirmar en el párrafo quinto que simul cum tempore coepit corporalis et spiritualis creatura, sostiene categóricamente en el párrafo sexto que los ángeles fueron creados en el cielo empíreo, aunque esta afirmación no sea más que probable, pues no faltan quienes, como los escotistas dicen, que fueron creados en el cielo sideral. Por último en el párrafo séptimo dice literalmente (dígase literalmente dicho párrafo). A este párrafo pone el Maestro el epígrafe siguiente: Quod simul creata est visibilium rerum materia et invisibilium natura, et utraque informis secundum aliquid et formata secundum aliquid. Epígrafe que nos da una magnífica tesis con dos partes perfectamente distintas y enunciadas, la cual tesis es la que he de defender, sin que pueda dudarse de que está legítimamente deducida, puesto que el mismo epígrafe que pone el Maestro es lo que se toma por tesis.

Parte primera.—Simul creata est visibilum rerum materia et invisibilum natura. Esta primera parte la tenemos expuesta en el número de esta Revista correspondiente al mes de Junio de este mismo año.

Parte segunda.—Primer inciso: La materia de las cosas visibles fué creada informe secundum aliquid. Sto. Tomás (part. 1.068, a. 1) dice: Cica hoc sunt diversae opiniones. Augustinus vult quod informitas materiae corporalis non praecesserit tempore formationem ipsius. sed solum origine vel ordine naturae. Alii vero ut Basilius, Ambrosius et Crysostomus volunt, quod informitas materiae tempore praecesserit formationem. Et quamvis hae opiniones videantur esse contrariae, tamen parum ab invicem differunt. Aliter enim accipit informitatem materiae Augustinus quam alii.—Augustinus enim accipit informitatem materiae pro carentia omnis formae, et sit impossibile est dicere quod informitas materiae praecesserit vel formationem ipsius vel distinctionem. Et de formatione quidem manifestum est. Si enim materiae informis praecessit duratione, haec erat jam in actu; hoc enim creatio importat. Creationis enim terminus est ens actu; ipsum autem quod est actus, est forma. Dicere igitur, materiam praecedere sine forma, est dicere ens actu, quod implicat contradictionem. Nec etiam potest dici, quod haberit aliquam formam communem, et postmodum supervenerunt ei formae diversae, quibus sit distincta; quia hoc esse idem cum opinione antiquorum naturalium, qui posuerunt materiam primam esse aliquod corpus in actu, puta ignem, aerem, aut aquam, aut aliquod medium, ex quo sequebatur quod fieri unum non esse nisi alterari, quia cum illa forma praecedens daret esse actu in genere substantiae, et facere esse hoc aliquid, sequebatur quod superveniens forma non faceret simpliciter ens actu, sed ens actu hoc, quod est proprium formae accidentalitatis; et sic sequentes formae essent accidentia, secundum quae non attenditur generatio sed alteratio. Unde oportet dicere quod materia prima neque sit creata omnino sine forma, neque sub forma una communi, sed sub formis distinctis. Et ita si informitas materiae referatur ad conditionem primae materiae, quae secundum se non habet, aliquam formam, in informitas materiae non praecessit formationem, seu distinctionem ipsius tempore, ut. Augustinus dicit, sed origine seu natura tantum,

eo modo quo potentia est prior actu, et pars toto.—Alii vero sancti accipiunt informitatem, non secundum quod excludit omnem formam, sed secundum quod excludit istam formositatem et decorem qui nunc apparet in corporea creatura; et secundum hoc dicunt quod informitas materiae corporalis duratione praecessit formationem ejusdem. Et sic secundum hoc quantum ad aliquid cum eis Augustinus concordat; et quantum ad aliquid discordat.

En este último sentido es como el Maestro enseña que la materia visible de las cosas fué creada informe secundum aliquid, como se deduce de lo que dice al principio del párrafo 7.º: «Sicut enim corporalia materia confusa et permixta, quae secundum graecos dicta est chaos, in illo exordio conditionis primariae et firmam confusionis habuit, et non habuit formam distinctionis et discretionis donec postea formaretur atque distinctas reciperet species.»

Expónganse las interpretaciones que se dan a la cosmogonía mosaica y dedúzcase de la exposición de las mismas que muchas de ellas confirman que la materia visible de las cosas fué creada informe secundum aliquid, pues, muchas de dichas interpretaciones sostienen que la materia de las cosas fué creada en potencia, cuyo desenvolvimiento exigió periodos de tiempo indeterminado. El sistema de La Place acerca de la formación del mundo y de la tierra, que suele ser el sistema más seguido, confirma el aserto del Maestro de las Sentencias.

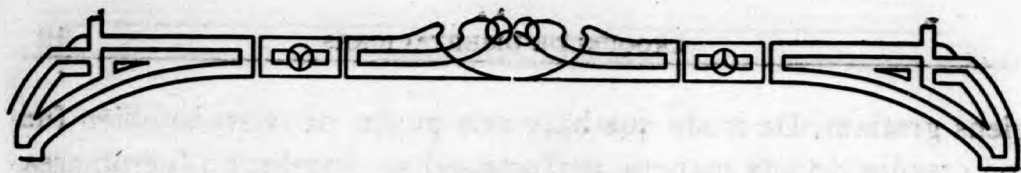
Segundo inciso: La naturaleza de los seres invisibles, o sea, los ángeles también fueron creados informes secundum aliquid. En los ángeles hay que considerar 1.º su naturaleza. Según ésta, los ángeles no pudieron ser informes, lo cual enseña el Maestro diciendo: *Spiritualis et angélica natura in sua conditione secundum naturae habitum formata fuit.*

Los ángeles son formas simplicísimas, de modo que la naturaleza de ellos no puede ser creada de una manera informe: o son creados perfectamente formados secundum naturam o no son creados.—Los ángeles fueron creados en estado de beatitud natural: luego fueron creados de una manera perfectamente formados. Pueden también considerarse los ángeles 2.º en su elevación a la gracia y a la gloria. Respecto de la gracia la opinión más seguida es la de S. Agustín, según el cual Dios erat simul creans naturam et lar-

giens gratiam. De modo que bajo este punto de vista también fueron creados de una manera perfecta.—Los ángeles no fueron creados in statu supernaturalis beatitudinis, como lo prueba la caída de muchos de ellos.

Díce Sto. Tomás (part. 1.^a q. 62 a. 1.) Nomine beatitudinis intelligitur ultima perfectio rationalis seu intellectualis naturae, et haec est duplex; una quidem quam potest assequi virtute sua naturae et haec quodam modo beatitudo vel felicitas dicitur. Unde Aristóteles perfectissimam hominis contemplationem qua optimum intelligibile, quod est Deus, contemplari potest in hac vita, dicit esse ultimam hominis felicitatem. Sed super hanc felicitatem est alia felicitas, quam in futuro expectamus, qua videbimus Deum sicuti est; quod quidem est supra cujuslibet intellectus creati naturam. Sic igitur dicendum est quod quantum ad primam beatitudinem, quam angelus assequi virtute suae naturae potuit, fuit creatus beatus, quia perfectionem hujusmodi angelus non aequirit per aliquem motum discursivum, sicut homo; sed statim ei adest propter suae naturae dignitatem. Sed ultimam beatitudinem, quae facultatem naturae excedit angeli non statim in principio suae creationis habuerunt, quia haec beatitudo non est aliquid naturae, sed naturae finis; et ideo non statim eam a principio debuerunt habere. Adquirieron los ángeles esta beatitud después que la merecieron. Con relación a esa forma sobrenatural que se adquiere en la eternidad, es como dice el Maestro de las Sentencias que los ángeles fueron creados informes secundum aliquid, pues al final del párrafo 7.^o clarísimamente dice: «Spiritualis et angelica natura in sua conditionem secundum naturae habitum formata fuit; et tamen illam quam postea per amorem et conversionem a creatore suo acceptura erat formam non habuit, sed erat informis sine illa, unde Augustinus multipliciter exponens praemissa verba Genesis; per coelum dicit intelligi informem naturae vitae spiritualis, sicut in se potest existere non conversa ad creatorem in quo formatur.

Pueden consultarse, aparte de los lugares indicados en el número correspondiente al mes de Junio de Esclava y Reina, la Cuestión 1.^a, 6.^a y 15.^a del tomo III del Cuestionario Teológico de D. Francisco Salvador.



Contestación al Rvdo. P. Santiago M.^a Ramírez O. P. crítico teológico de la Revista

LA CIENCIA TOMISTA

EN el número de la acreditadísima revista *La Ciencia Tomista* correspondiente a los meses de Sepbre. y Octubre publica el Rvdo. P. Sebastián Ramírez el juicio que ha formado del tomo II del Cuestionario Teológico que vengo publicando (y que gracias al Señor estará terminado muy pronto) para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sagrada Teología, aparte de que entra en mi intención, que pueda utilizarse mucho también en oposiciones a mayores.

No haría sino dar al R. P. Ramírez las más sinceras y expresivas gracias en carta particular por haber dedicado su atención a mi modesta obra, escrita sin pretensiones, como él mismo confiesa; por haberle concedido dos páginas de *La Ciencia Tomista*, honor que yo nunca podía esperar; por la misericordia con que me juzga, al decir que tengo buen sentido teológico, y por las alabanzas que tributa a mi obra calificándola de muy recomendable.

Pero pregunta el P. Ramírez en el *cuerpo* de su juicio crítico ¿por qué no hablar de la simplicidad e infinidad de Dios en el tratado de los atributos? y más tarde dice: Finalmente, no vemos por qué el autor trató de la inmensidad después de la inmutabilidad y eternidad, ni por qué habló de ésta antes que de la inmutabilidad; ¿no es la inmutabilidad la razón formal a priori de la eternidad? Sería mucha descortesía no contestar a estas preguntas que me dirige el bondadoso censor del tomo II de mi obra, máxime cuando tengo a mi disposición la humilde revista mariana científica *ESCLAVA Y REINA*

Pero obligado por la cortesía a contestar al R. P. Ramírez no

dejaré de hacer algunas observaciones sobre ciertos juicios que emite, ni de decirle por qué no seguí el plan que él hubiera deseado ver en mi obra, para lo cual habré de darle algunas explicaciones. Y haré todo esto sin ánimo de polémicas, pues, aseguro al P. Ramírez que le estoy muy agradecido por sus consejos y observaciones, porque mi ánimo es solamente que mi obra resulte de verdadera utilidad para el Clero, y lo haré con todos los respetos debidos a sus prestigios y gran autoridad teológica sin los cuales estoy convencidísimo que no sería crítico de la revista *La Ciencia Tomista*.

Habiendo corrido yo toda la escala sacerdotal, me consta por experiencia propia que los dedicados a la cura de almas no pueden dedicarse a estudios que requieran grande sosiego de espíritu, maneje de muchos libros, consultas de autores extensísimos. Mas como por otra parte, también me consta la necesidad de mantener y fomentar, hoy más que nunca, la cultura teológica del Clero, porque aparte de los innumerables enemigos doctrinales con que éste ha de luchar a cada momento, así lo exige también su conveniencia propia, puesto que se hacen con mucha frecuencia concursos a curatos, concebí la idea de poner en manos del clero parroquial principalmente un libro fácil, conciso, claro, que reducido de tomo, resultara extenso por razón de la doctrina, el cual fuera lo más completo posible en teología positiva y escolástica sin olvidar las cuestiones modernas que los errores de estos últimos tiempos han introducido en el campo teológico.

En el propósito de hacer mi Cuestionario Teológico lo más fácil posible he tomado *generalmente de segunda mano*, es decir, de los libros de texto más conocidos por el Clero, los elementos que debía utilizar para mi obra, distintos de los inagotables que proporciona el Angélico Doctor, a quien *no he seguido paso a paso como hubiera deseado S. R.* por varias razones entre las cuales puede contar las siguientes: 1.º porque siguiendo *paso a paso a Santo Tomás* las cuestiones que él no trata, y que yo debía tratar, no hubieran tenido su lugar propio y ordenado, sino que hubieran resultado en muchos casos como ripios y como notas discordantes: 2.º porque no era mi propósito resumir brevemente a Santo Tomás, como *S. R. también hubiera deseado*, sino dar al Clero una obra en que estuvieran reunidas la teología positiva y la escolástica con las orientaciones teoló-

gicas modernas: 3.^o porque jamás se me ocurrió pensar que fuera defecto de una obra teológica no seguir *paso a paso el método de Santo Tomás*, aunque toda ella estuviera inspirada en su doctrina, sin exclusivismos de escuela, que nunca me agradaron porque creo que no son tan teologuillos, como S. R. juzga, los que no siguen en todo a Santo Tomás o a la escuela tomista, que en muchas ocasiones no suele ser lo mismo, y 4.^o porque pensé que mi plan era sencillo y, por consiguiente, muy apropiado para el desenvolvimiento fácil y claro de mi obra Teológica, como S. R. mismo confiesa, y tenía el convencimiento, y sigo teniéndolo, de que no adolecía de los defectos que S. R. indica, aunque estoy más convencido aún de que tienen plan y obra otros muchísimos defectos que S. R. sin duda, no señala por la misericordia con que ha juzgado mi Cuestionario Teológico.

Entre los defectos que S. R. indica figura en primer lugar el no ocuparme en la simplicidad e infinidad de Dios en el tratado de atributos, pero esto no tiene nada de extraño, porque como S. R. mismo dice, las considero como propiedades primarias del ser a se y, por consiguiente, había de tratar de ellas inmediatamente después de haber demostrado que la esencia divina es *Ipsum esse per se subsistens*. Pero de esto no se deduce, como dice S. R. que, supuesto que puedan considerarse en Dios propiedades primarias y secundarias, debí inmediatamente después de determinar que el *esse a se* es la esencia divina tratar de la unidad, porque esta no es *propiedad primaria del ser*, como afirma S. R., sino que es uno de los transcendentales que se identifican con el ser, y del cual no se distinguen sino *operatiocinationis*.

De seguro me replicará S. R.: pero de todos modos, aunque Vd. no admita que la unidad sea propiedad del ser, sino el *ser mismo sub conceptu unitatis, esto es, transcendental*, debió tratar de ella inmediatamente después de probar que la esencia divina es *Ipsum esse per se subsistens*, puesto que es muy lógico tratar de una manera inmediata sucesiva del ser y de las cosas o conceptos que se identifican con el ser mismo. Conforme en que así lo exige el orden lógico. Pero no me negará S. R. que no se opone a precepto alguno lógico en un plan intercalar un paréntesis, y que si se intercala no se incurre en defecto lógico, como no incurre en defecto contra el

lenguaje el que en una conversación hace uno o varios paréntesis justificados.

Inmediatamente después de probar que la esencia divina es *Ipsum esse per se subsistens* no seguí tratando de los transcendentales para aplicarlos a Dios *ens per se subsistens*, e intercalé estas nociones, a saber, que Dios *a se*, que es absolutamente simple, que es infinito las cuales llamo propiedades primarias de Dios por ser las primeras que nuestro entendimiento deduce de la idea de ser *ipsum esse per se subsistens*. Y las intercalé a modo de paréntesis, porque el estudio de los transcendentales envuelven muchas cuestiones y complejas, y así, si después de determinar la esencia divina hubiera seguido el estudio de los transcendentales y concluídos éstos hubiera tratado de las propiedades, al llegar a estas no hubieran estado tan presentes las nociones acerca del constitutivo de la esencia divina, y hubiera tenido que o repetir las, al menos, en parte o aludir a ellas, mientras que todo esto lo he evitado intercalando el estudio de las propiedades, que es conciso y claro entre la esencia divina y el análisis de los transcendentales sin incurrir en defecto lógico, sino contribuyendo, según mi humilde juicio, a dar mayor claridad y precisión a los conceptos, que es el fin de los paréntesis cuando se emplean de una manera justificada.

Estoy muy conforme con S. R. en que en Dios propiamente no hay nada primario y secundario, ni trascendental y postrascendental. En Dios todo es primario y trascendental puesto que todo se identifica con su divina esencia. Pero, como no podemos estudiar a Dios en un solo golpe de vista de nuestra inteligencia, hemos de formarnos un plan para ir analizando su idea como lo permita nuestra pobre razón; plan que es positivo negativo, puesto que nuestro conocimiento de Dios lo formamos atribuyéndole las perfecciones que vemos en las criaturas y negándole las imperfecciones que vemos aun en las mismas perfecciones creadas, o lo que es lo mismo, el concepto que nos formemos de Dios y el plan que hemos de seguir para formárnoslo hemos de deducirlo de las criaturas si Dios no nos lo enseña mediante la revelación. Pero Dios no ha revelado el plan teológico que debamos seguir para llegar a su conocimiento, aunque ha revelado mucho acerca de su naturaleza y atributos divinos, y por lo tanto no es mal plan aquel que se forme para estu-

diar a Dios deducido de la contemplación de las criaturas. Y como en las criaturas se dan cosas primarias y secundarias que las constituyen y se dan también transcendentales y postrascendentales en las mismas, no alcanzo a ver el defecto lógico que atribuye S. R. a mi plan porque considero en Dios propiedades primarias y divido sus atributos en transcendentales y postrascendentales.

Repetirá S. R. que esta división no es exacta porque en Dios no hay propiamente primario y secundario, transcendental y postrascendental. Pero en este caso toda división es imposible porque propiamente en Dios no puede hacerse división alguna, por ser absolutamente simple, y además porque es imposible encontrar palabra que exprese con exactitud cualquiera de los atributos divinos. Haga S. R. la división más exacta que quiera de los atributos de Dios y siguiendo yo el argumento que emplea en contra mía, le diré con sobrada razón que su división por perfecta que sea adolece de defecto lógico, porque de ninguna manera puede ser exacta.

Dice S. R. que no se vé por qué traté de la inmensidad después de la inmutabilidad y eternidad, ni por qué hablé de ésta antes que de la inmutabilidad ¿no es la inmutabilidad la razón formal a priori de la eternidad?

Supongo que S. R. no quiere decirme que por precepto lógico estaba yo obligado a tratar primero de la inmutabilidad y después de la eternidad, porque aquella es la razón formal a priori de ésta, pues tal suposición equivaldría a creer yo que S. R. afirma que la Lógica preceptúa proceder siempre y en toda cuestión de la causa al efecto y que nunca podía procederse del efecto a la causa, siendo así que la Lógica deja en libertad completa para seguir o el método analítico o el método sintético. Procediendo yo del efecto a la causa según, Lógica, he tratado primero de la eternidad y luego de la inmutabilidad, porque siendo la eternidad como consecuencia o efecto de la inmutabilidad, conociendo aquella primeramente se facilita el conocimiento de ésta, como para más confirmar la inmutabilidad traté inmediatamente después de ésta de la inmensidad, pues si Dios no fuera inmenso podría sufrir quebranto su inmutabilidad, suponiendo la posible creación de seres a los cuales pudiera no estar presente por no ser inmenso, y su nueva presencia en dichas criaturas supondría por consiguiente mutabilidad en Él.

Por estas razones tampoco veo el defecto lógico que S. R. atribuye al plan que sigo en el tomo II de mi Cuestionario Teológico, porque trato primeramente de la eternidad y después de la inmutabilidad.

Lo que menos me explico es que diga S. R. que yo con *seriedad infantil* pienso resolver la dificultad de conciliar la presciencia de Dios con la libertad creada, y lo peor es que para confirmarlo ha truncado la unión de dos párrafos no dándose cuenta, sin duda, pues en quien tan misericordiosamente juzga mi obra no hay motivo para suponer mala intención.

En primer lugar, no cuadra con el carácter de mi obra escrita sin pretensiones, como S. R. mismo reconoce, tales conatos de resolver lo que siempre ha sido tenido por misterio. Lo que afirmo es que el argumento principal que suele aducirse contra la posible conciliación entre la presciencia divina y la libertad creada se resuelve fácilmente, como fácilmente se resuelven los argumentos v. g. contra la presencia real de Jesús en la Eucaristía, aunque siempre sea para el hombre un misterio como pueda hacerse presente Cristo en el Augusto Sacramento. Para que S. R. vea que no tengo tan ridícula pretensión como me supone, sino que solamente digo que es muy fácil resolver el argumento principal que suele aducirse contra la conciliación de la presciencia divina y la libertad humana transcribo los párrafos mismos a que S. R. alude en los cuales sin duda paró poco su atención.

«La dificultad de armonizar la ciencia de Dios respecto de los futuros absolutos con la libertad humana suele enunciarse en el siguiente argumento: siendo la ciencia de Dios infalible, todo lo que Dios preconoce es necesario que suceda: es así que lo que es necesario que suceda no puede suceder libremente; luego o Dios no conoce los futuros libres absolutos, o los hombres no obran libremente.» Y el párrafo inmediato siguiente lo empiezo así. «Este argumento aparentemente de tanta fuerza se resuelve con suma facilidad etc.» ¿Ve S. R. como no tuve otras pretensiones que dar solución al argumento principal que suele aducirse contra la conciliación de la libertad humana y la presciencia divina? Y a pesar de ser tan humilde mi pretensión, todavía no quise resolver dicha dificultad con doctrina mía, sino con doctrina de Sto. Tomás. En el

párrafo anteriormente citado digo: «Este argumento aparentemente de tanta fuerza se resuelve con suma facilidad teniendo en cuenta la doctrina del Angélico Doctor.» Y expongo la doctrina del santo Maestro. De modo que si en esto hubiera *seriedad infantil* como S. R. dice, habría que atribuírsela, en último término, al Angélico Doctor.

Pero veo que me voy alargando, y que si cortés es contestar al que pregunta, no lo es menos no hacerse pesado. Y, por consiguiente, termino dando las gracias más expresivas a S. R. no solo por sus alabanzas, que con tanta bondad me tributa, sino también por las observaciones y reparos que me hace, las cuales tendré muy presentes en los sucesivos tomos, porque *el público para quien escribo* es digno de una obra lo más completa posible en el fondo y en el método.

Francisco Salvador Ramón



VACANTES

El Arcedianato de la S. I. Catedral de Guadix.

El Arciprestazgo de la S. I. C. de Granada.

El Deanato de la S. I. C. de Tortosa.

La dignidad de Maestrescuela de la S. I. C. de Toledo.

A la Doctoral de la Colegiata de Roncesvalles, cumple el plazo el 25 de Octubre.

En la misma Colegiata, a un beneficio con cargo de Sochantre, cumple el mismo día 25 de Octubre.

Por fallecimiento del Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, se ha suspendido el concurso a curatos que debía celebrarse en dicha Diócesis.

Según referencias, habrá concursos a curatos en las Diócesis de Palma de Mallorca, Tenerife y Cádiz.

Se ha prorrogado hasta el 15 del próximo Octubre las oposiciones a Maestro de Capilla de la S. I. C. de Zaragoza.



El Discípulo amado y el Amor

Así se titula el primer fascículo de una obra de meditaciones llenas de piedad tierna, intensa y sencilla, que publica el M. I. Sr. D. Federico Salvador, canónigo de Guadix y del cual fascículo copiamos la siguiente meditación:

DEL AMOR JACZANCIOSO

PUNTO 1.º—No quiere Dios, alma mía, el amor que no pasa más que de palabras, y mucho menos si estas palabras son de falsedad, porque el hombre se atribuya a sí más de la virtud que realmente tiene. Esta especie de amor jactancioso nace de no estar ejercitadas las almas en el amor divino. Los hombres que saben de luchas espirituales conocen perfectamente su flaqueza y no confían en sí mismos; sino que en todo estriban principalmente en la ayuda que les ha de venir de lo alto, y así más atribuyen a Dios, si algún triunfo consiguen, el mérito de la victoria, que a ellos mismos y de este modo no se exaltan a sí propios; pero si no reconoce el hombre su ignorancia y flaqueza se aparta insensiblemente de Dios y se tiene así mismo tan superior a lo que en realidad es, que en su extravío llega a decir, como

el rey de Tiro, de quien escribe la Sagrada Escritura que blasfemaba con estas torpes palabras: «Se ha engraido tu corazón y has dicho: yo soy Dios.» (1).

PUNTO 2.º—El amor jactancioso, alma mía, por ser tan imperfecto es necesariamente flaco y arrastra a los que de él se dejan llevar a las más humillantes faltas y caídas, porque hace a los hombres prometer o proponerse más de lo que es permitido a sus propias fuerzas. Son evidente ejemplo de lo que acabas de leer, alma mía, los apóstoles San Pedro y Santo Tomás. Este alentaba un día a todos sus discípulos a seguir a Cristo en los peligros diciéndoles. «Vamos también nosotros y muramos con El.» (1). Aquel, cuando Jesús decía a todos sus discípulos que ya no lo podrían seguir, repuso diciendo: «¿Por qué no te puedo yo seguir ahora. Mi alma pondré por ti.» (2). De estos dos, Pedro negó a Jesús aquella misma noche tres veces, y Tomás, sobre huir con los demás apóstoles, dejando a Jesús en poder de los que lo había de crucificar, no quiso creer el testimonio de sus discípulos que le decían haber visto a Cristo resucitado. También hay jactanciosos que se creen superiores a los demás hombres, contrariando así la caridad fraterna, aconteciendo a éstos que mientras ellos se ensalzan delante de los demás, Dios los rechaza y condena. En esto vino a parar el fariseo que jactándose de sí mismo, prorrumpió en contumelias en contra de los demás hombres, diciendo, mientras oraba, puesto de pie en el templo: «Oh Dios, te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano .. Os declaro que éste (el publicano) volvió a su casa justificado, mas no el otro.» Así lo dice el Maestro Divino.

PUNTO 3.º—Este amor jactancioso se cura con la presencia y consideración de Jesús humildísimo. Negó Pedro a Cristo con horrible ingratitud y cobardía, pero miró Jesús al que tan hondo había caído y lo sostuvo, miró Pedro a su Maestro y levantóse con verdadero valor de héroe para llo-

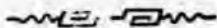
rar amargamente su pecado toda la vida y para aprender prácticamente desde entonces, que a los humildes y no a los soberbios jactanciosos, es a quienes el Señor da su gracia. Verdad es también que huyó y negó Tomás; pero el Hijo del hombre se le mostró para hacerle ver sus manos y costados, amonestándolo para que no fuera incrédulo, sino fiel. Tomás entonces, iluminado por la divina lumbre de la humildad del Maestro, humillándose también profundamente y adorando al Resucitado, exclamó: «¡Señor mio y Dios mio!» Aprenda yo, Jesús mio a ser humilde de corazón, y como de la abundancia del corazón habla la boca, no habrá ciertamente en mis labios palabras para ensalzarme y sí para reconocer siempre, que de mí nada soy y que cuanto puedo y valgo todo es gracia tuya y prueba evidente del infinito amor que me tienes, Rey de mi alma.

AFFECTOS

De odio a la jactancia y de amor a la humildad

Mi bien, Señor, lo hallé cuando me humillaste. ¿De qué me aprovechará la soberbia ni qué me dará la jactancia? La alabanza en boca propia es vituperio, y el que se ensalza será humillado. Estas sentencias, del sentido común la primera y del Maestro divino la segunda, me enseñau a ser humilde en mis palabras, anonadándome y confesando mi propia ruindad y vileza. Y si bien es verdad que no he de ocultar las gracias de Dios, cuando para su gloria deba manifestarlas, también lo es que he de estar muy firme en atribuirle a El, sin que robe nada de su gloria con mis palabras; hablando yo siempre a la manera de S. Pablo que impelido por los de Corinto a referirles las visiones y revelaciones que el Señor le había hecho, no dejó de sacar a colación sus flaquezas y el estímulo o aguijón de su carne que le daba en rostro sin cesar por lo que él decía: «con gusto me gloriaré de mis flaquezas y enfermedades, para que haga morada en mí el poder de Cristo.»

PROPÓSITO.—*Huir toda palabra de jactancia reconociendo siempre que los demás deben ser preferidos a mí.*



La obra completa constará de doce fascículos de treinta meditaciones cada uno. Los fascículos tendrán unas 150 páginas y apesar de esto solo costará 0'60 cada uno, pues deseamos dar las mayores facilidades posibles para la propaganda de estas meditaciones, porque estamos convencidos del grandísimo bien que han de hacer a las almas.



RUEGO

Para normalizar la Administración de nuestra Revista suplicamos a todos nuestros suscriptores tengan la bondad de ponerse al corriente con la misma. Los señores, cuyas suscripciones empezaran después de Enero, pueden pagar proporcionalmente hasta final de año para que así sus inscripciones resulten por años completos. Recordamos que la suscripción debe pagarse por anticipado.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Cuestionario Teológico

se ha servido a los señores siguientes:

4.º tomo a D. M. V., Santisteban del Puerto.—4.º tomo a D. L. B. O., Parres.—1.º tomo a D. J. L. B., Argonoso.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. C. D. M., Frías.—1.º tomo a D. J. C., Aroche.—1.º tomo a D. L. P. E., Madrid.—4.º tomo a D. F. I. V., Yecla.—4.º tomo a D. R. P., Libros.—2.º, 3.º y 4.º tomos a D. L. P. E., Madrid.—4.º tomo a D. D. A., Echávarri.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. F. R., Alcaudete.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. F. G., Palma de Mallorca.—1.º y 2.º tomos a D. P. U., Villarín de Campos.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. F. S., Nuevos.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. J. G., Zamora.—4.º tomo a D. F. L. H. Quintana.—2.º tomo a D. F. R., Bermuy Salinero.—4.º tomo a D. T. T. S., Ventosa de Rioja.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. J. M. P., Fuente de Pedro Naharro.—4.º tomo a D. B. S. E., Cuevas de Soria.—2.º, 3.º y 4.º tomos a D. L. I., Segovia.—4.º tomo a D. J. A., Benifaraig.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. C. P. R., Labio.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º a D. J. G., Pamplona.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. R. T., Sorribas.—4.º tomo a D. C. B., Almudivar.—4.º tomo a D. A. F., Masía del Juez.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. J. G., Montichelvo.—4.º tomo a D. J. M. R., Bielsa.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. C. F. D., Mondoñedo.—4.º tomo a D. C. P. B., Gayanes.—1.º, 3.º y 4.º tomos a Sr. S. H. de G. del A., Madrid.—4.º tomo a D. D. F. L., Tijarafe.—4.º tomo a D. J. R., Villafranca del Panades.—1.º tomo a D. E. M. V., El Ordial.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. B. A., Salas.

Suscripciones anotadas

D. A. G. S., Puerto de Cabray.—D. G. A. C., Destviana.—D. A. L. L., Lautcirá.—D. R. C. P., Valdeganga.—D. C. C., Gergál.—M. I. Sr. D. V. H., Santa Fe (Argentina).—D. F. L. H., Quintana.

Oratoria Sagrada

D. J. B. L., Piedras Albas.—D. J. G., Zamora.—D. J. G., Pamplona.—D. G. G., Granada.—Sr. M. del S. C. de León.—D. R. M., Ciudad Rodrigo.—D. C. F. D., Mondoñedo.—Sres. H. de G. del A., Madrid.—D. M. C., Barcelona.—Sr. V. del S. C. de Lugo.



SE SUPLICA QUE AL CAMBIAR DE RESIDENCIA LOS SRES. SUBSCRITORES HAGAN EL FAVOR DE AVISARLO A LA ADMINISTRACIÓN: COLEGIO DE LA DIVINA INFANTITA: GUADIX.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Suscripciones anotadas

J. A. L. Robledo de Maza (Toledo).—R. P. Superior Misión (Madrid) Hecho el cambio.—V. F. C. San Vicente de Salas (Oviedo).—Fy. H. M.^a R. Cartuja Miraflores (Burgos)—Rda. M. A. Málaga.—F. A. A. Revilla Vallejera (Burgos).—A. D. N. San Lázaro (Lugo).—T. A. Cha (Orense). A. T. N. San Lázaro Mondoñedo (Lugo).

Encargos

Enviados tres sermones. Enviado un Discurso. Se ha ser ido e primer tomo del Cuesionario Teológico para prepararse a oposiciones a Curatos a los señores siguientes:

S. C. G. Piñeiro.—J. G. V. S. J. de Seroiro.—L. D. Ll. Valseco.—C. G. Lamás Zal.—J. B. Robledo de Fenaí.—L. A. El Alamo.—B. S. E. Cuevas de Soria.—J. G. M. Alcóntar.—D. A. El Redal.—J. L. Sariñena.—M. G. Rianza.—M. S. V. Oliva de Fuente Ventura.—J. F. S. Atalfe.—S. L. Santa Eulalia de Ceilán.—Rto. P. T. G. San Lorenzo.—S. L. R. Bédar.—D. IV. Sobrerroca Manresa.—R. V. Villaluenga del Rosario.—F. A. de P. Mozoncillo.—A. del B. Sacedón.—J. V. Santibañes del Alto.—Fy. H. M.^a R. Cartuja Burgos.—J. R. B. Casar de Cáceres.—J. M.^a de la I. Tuy.—E. P. Campo de Criptana.—J. M. Ibiza.—T. A. Chas.—J. S. de M. Tossa de Mar.

Cambio

Hemos recibido la grata visita de la revista «La Inmaculada de la medalla milagrosa» que muy agradecidos devolvemos, correspondiendo con la nuestra humilde, pero siempre enamorada de María.

Se han servido Oratorias a los señores siguientes:

C. B. Almudevar.—C. R. Orellana la Vieja.—B. C. R. Candelario.—D. G. Valdemuño Fernández.—L. E. Utrillas.—A. E. San Sebastián.—P. H. V.^a de E. Madrid.—F. O. Villarreal de la Cañal.—A. T. Palma de Mayorca.—J. C. G. Carboneras, Diga de n.ª carta.—G. G. Zarandillo.—J.

E. B. Madrid.—B. L. M. Aulago.—J. G. M. Alcóntar.—G. A. Villaumbrales.—M. M. Valderobo.—V. A. Villalba de la Tierra.—J. F. Val de Santo Domingo.—M. S. Arroyo del Puerco.—M. G. Atienza.—J. de la C. Maranchón.—A. M. F. Aldeadávila.—J. M. G. Las Torres.—A. Sr. M. Zurgena.—J. F. S. Atarfe.—Sr. C. P. Villafranca.—J. L. G. Mazaleón.—A. M. C. Pulpí.—L. C. F. Algarinejo.—J. G. B. Valladolid.—J. E. R. Arroyo del Carmen.—G. C. Montiel.—Rdo. P. S. de C. Toledo.—Sr. C. E. Bayarque.—J. C. Mojácar.—S. S. R. Bédar.—Rdo. P. A. S. Guadalajara.—V. H. A. Villafuerte de Esqueva.—J. M. T. Vélez Blanco.—A. G. Robleda.—Rdo. P. B. P. Sevilla.—J. F. de P. y U. Pozáldez.—A. P. Valladolid.—Sr. C. E. Villamorco.—A. L. M. Pedroche.—J. R. Cetina.—P. S. M. Madrid.—Sr. C. Badalatosá.—F. A. de P. Mozoncillo.—D. G. Cerveral.—T. G. Endelancina.—D. R. R. Gulje de Galisteo.—J. G. Los Molinos.—M. C. F. Hondón de las Nieves.—A. C. A. Olula del Rio.—Fr. H. M.^a R. Cartuja Burgos.—P. A. L. Codoñera.—J. A. Almuñécar.—J. R. B. Casar de Cáceres.—J. M.^a de la I. Tuy.—P. G. L. Fuencaliente.—J. M. J. Laujar.—Rdo. P. J. P. Guadalajara.—E. M. R. Barrio de Santa María.—A. de L. P. Santander.—E. P. Campo de Criptana.—S. H. B. Arenas del Rey.—D. F. A. Briviesca.—Todos los señores Excelentísimos e Ilmos. Obispos.—Todos los Catedráticos de Oratoria de los Seminarios.

Se han servido libros del Culto de la Inmaculada a los señores siguientes:

V. H. A. Villafuerte de Esqueva.—Rdo. P. S. Cistercienses Cóbrecos.—Fy. H. M.^a Burgos.—E. P. Campo de Criptana.—Rdo. M. M. A. Málaga.

El Discipulo Amado y el Amor a los señores: Rdo. P. S. Cistercienses Cóbrecos.—Fy. H. M. R. Burgos.—L. E. Utrillas.—E. P. Campo de Criptana.—Rda. M. M. Málaga.

La Cruz de Honor y Granos de Incienso al Sr. E. P. Campo de Criptana.

La inserción de un anuncio en cada hueco de esta plana importa 50 cts

Imágenes, Altares, Andas,

ORATORIOS COMPLETOS

Recomendamos los clásicos TALLERES de

PÍO MOLLAR (Escultor)

Medalla de Oro

Medalla de Oro

TALLERES:

DR. SANCHIS BERGON NÚM. 5

EXPOSICIÓN Y DESPACHO

C. ZARAGOZA NUMERO 26 — Valencia. TELEFONO 1024

Se remiten gratis Catálogos, muestras y presupuestos.—*Precios módicos.*

Del Culto de la Inmaculada

Esta obra debe ser conocida de todos los sacerdotes, por la abundancia de doctrina mariana que contiene y por la oportunidad de las cuestiones que trata, tanto por lo que se refiere a la gloria de la Inmaculada Reina, cuanto por lo que atañe a sus relaciones con las necesidades de nuestros tiempos.

Su precio. dos pesetas.

Juan Salvador Zea

PANADERIA

Real 37 y Ofalla 14.—Almería

Pan de todas clases.

CAFÉ COLON

SERVICIO A DOMICILIO

PASEO DEL PRÍNCIPE, 30. — Almería

FABRICA DE GORRAS

N. BERMUDEZ

Mesones 57-61



GRANADA

ESPECIALIDAD

en todas clases de *gorras* de uniformes.

La inserción de un anuncio en cada uno de estos huecos importa 50 cts.

Internados de la Divina Infantita

INSTITUCIÓN (ALMERIA)—GUADIX (GRANADA)

DIRIGIDOS POR EL M. I. SR. D. FRANCISCO SALVADOR
CANÓNIGO POR OPOSICIÓN DE GUADIX.

1.^a enseñanza, con matrícula abierta durante todo el año,
y preparación durante el verano para el ingreso.

2.^a enseñanza, carreras especiales y de facultad.

Pensión por internos de 1.^a enseñanza 75 pesetas mensuales.

» » » » 2.^a » » » »

EL PASIONARIO

Revista mensual, religiosa y literaria bendecida por
S. S. Benedicto XV.

Forma al año un elegante tomo de **480 páginas** de nutrida e instructiva lectura

Uno de sus fines principales es vulgarizar las Ciencias Sagradas, poniéndolas al alcance del pueblo en cuanto puede necesitar un católico ilustrado.

Para esto publica artículos de Ascética, Derecho Canónico, Exégesis Bíblica, Teología, Historia, Agiografía, Literatura en prosa y en verso, Apologética, Sociología, Bibliografía, etc.

EL PASIONARIO tiene por misión esencial propagar el conocimiento y amor de Jesús Crucificado.

Sumamente útil para los Sacerdotes y para los religiosos de ambos sexos.

SUSCRIPCIÓN ANUAL: en España, 2 pesetas. Extranjero, 3'50 pesetas.

DIRECCIÓN: Reverendo padre director de EL PASIONARIO, Pasionistas de Vizcaya
(Bilbao-Deusto).